

Recuerdos de mi pueblo

Tamborrada de la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga

Jose Luis Insausti Urigoitia

¿Será verdad? Volver a recordar en mi tranquilo pueblo aquellas casas, aquellas personas, aquellos establecimientos, aquellas fiestas, aquella vida en general.

Las campanas no resonarán como antes en mi corazón y el campo no tendrá los mismos aromas, ni el horizonte los mismos destellos que tenía en mi infancia, cuando las ilusiones se teñían de diferentes colores. Quiero que aviven en la memoria, con toda la fuerza de mis recuerdos, aquellos días en que no contábamos los años.

En alguna otra ocasión ya comenté, y es verdad, que desde mi humilde condición de simple aficionado a la lectura y a las cosas literarias, lo que más me gusta reflejar en mis escritos es todo aquello que se refiere a las pequeñas o grandes historias de nuestro pueblo. Esas historias que son como destellos de una forma de vida que, por unos motivos o por otros, ha ido desapareciendo: por las nuevas maneras de vivir, de relacionarse, etc.; en suma de entender la vida.

Miro atrás, hacia mis primeras imágenes de la vida en Errenteria-Orereta y recuerdo aquellas gentes maravillosas así como la imagen de un pueblo más pequeño y bonito. Lo que ocurre es que la Errenteria evocada de mi niñez no es como realmente fue sino como ahora la sueño y la seguiré soñando.

Porque largo ha sido el distanciamiento, largos los años y muchas las novedades hasta que unas viejas fotos de color amarillento me han hecho entender y sentir lo que para mí ha sido y aún es Errenteria-Orereta. Pero la memoria va seleccionando al azar escenas, visiones, actos, etc. Sencillamente ocurre que sabemos que todas estas fotos con sus recuerdos serán recibidas con mucho agrado por quienes conocieron épocas más o menos lejanas. Y aunque por aquellas fechas otros muchos aún no habían nacido, probablemente las acojan con gran curiosidad. Por estas razones, estoy seguro de que las fotografías¹ que acompañan este artículo nos traerán muchos recuerdos.

El testimonio de Felipe Gurruchaga

Quiero empezar el artículo con el testimonio de Felipe Gurruchaga. Al estar consultando algunos datos sobre las décadas de los 50 y los 60, me remitieron a él puesto que fue miembro de la Congregación de Los Luises y también formó parte de su junta directiva. Concretamente, ostentó el cargo de vicepresidente siendo por aquel entonces presidente Luis Busselo Beteta.

Por mediación de su cuñado Antton Obeso me puse en contacto telefónico con Felipe y le pregunté si me podía dar algún dato o suministrar información acerca de la Congregación de Los Luises. Le hice además varias preguntas sobre la época en que vivió ya que la diferencia de edad entre él y yo es más que considerable. Y también le hice saber que mis experiencias, tanto en la congregación como en la Juventud Obrera Cristiana (JOC), se remontaban al año 1963 y sucesivos.

Al cabo de varios días, Felipe me envió este testimonio, acaecido en aquellos años, así como unas fotografías donde se podrán ver las marchas que realizaba la Congregación de Los Luises al Santuario de Guadalupe.



Marcha al Santuario de Guadalupe.

Foto: Felipe Gurrutxaga

1. Algunas de ellas son de mi propiedad y otras pertenecen a Guillermo Asenjo, Luisa Fernanda Ortiz de Pinedo, Juan Mari Larreta, Belén Goicoechea, César González, José Mari Dorronsoro, Felipe Gurruchaga, Antton Obeso y Luis Florentino.

La cuadrilla de Felipe Gurruchaga, en 1947 aproximadamente, estaba integrada por Luis Busselo Beteta, Ignacio y José Antonio Olascoaga, Teodoro Urcola, Pedro Mari y Jesús Urquiza. Todos pertenecían a la citada congregación y se dedicaban a organizar algo así como una revista privada.

Felipe me comentó que eran todos jóvenes nacidos hacia 1930, idealistas, formados en la religión cristiana y practicantes. No pudo precisar cuándo exactamente fue sustituido Felipe Barandiaran, sacerdote y consiliario de la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga, por el cura José Luis Lecuona. Recordó asimismo que el entonces párroco D. Roberto Aguirre, bajo su bendición, designó presidente a Luis Busselo Beteta y vicepresidente a Felipe Gurruchaga. Y me indicó que en aquellos años se amplió considerablemente el número de participantes en la congregación de Los Luises. Confesó Felipe que eran tremendamente activos y que, mientras él y los Olascoaga estaban todavía estudiando, el resto de los amigos ya estaban trabajando: Luis Busselo en la "Sastrería Cortes", Pedro Urquiza en "Galletas Pakers", Jesús Urquiza en el "Banco de Vizcaya" y Teodoro Urcola había entrado en la escuela que la "Papelera Española" tenía en Burgos.

Felipe siempre tuvo mucha afición a escribir y ello les llevó a pasar de la revista privada a fundar la revista *Rumbo* como revista de la Congregación, en la cual se anunciaban y colaboraban la mayoría de los establecimientos de nuestro pueblo.

Recordaba cómo la Papelera Española les regaló un enorme rollo de papel especial para prensa depositándolo en la imprenta de Antonio Arrieta, en el barrio de Ondartxo. Y cómo él, siendo editor de la revista, casi convierte la imprenta en su propia oficina. Felipe, a modo de anécdota, me contó cómo la publicación de un provocativo artículo en el primer número de la revista causó un tremendo impacto y consiguió la inmediata implantación de la revista. El artículo, recogido en la última página, venía firmado bajo un seudónimo femenino y relataba cómo las chicas de Rentería se estaban casando con chicos de otros pueblos. Al párroco D. Roberto esto le sentó fatal y no cesó de amenazar a todos hasta que averiguaran quién era aquella Mari Carmen que firmaba. Me dijo que gracias a la colaboración de las escasas personas que conocían el secreto, pudo mantenerse en el anonimato. La verdad es que D. Roberto imponía.

Por aquellos años, los hombres de Acción Católica decidieron montar una tómbola benéfica para recaudar fondos y ayudar así a Cáritas. Estaba abierta desde Magdalenas hasta San Ignacio.

Recordaba también Gurruchaga el gran impacto que les causó el cura Felipe Barandiaran con su implicación en el ámbito cultural y con sus primeros trabajos para la congregación. Era un tipo audaz y moderno; valga como ejemplo su disposición a que se montara un grupo de teatro mixto. Algo que no estaba bien visto, sobre todo por D. Roberto, pues eran tiempos en que las obras de teatro eran representadas sólo por chicos o, cuando se trataba de colegios de monjas, por chicas sólo.

Luis Busselo y Felipe Gurruchaga eran los que se encargaban de pintar y preparar todo el decorado mientras que Eugenio Oyarbide y Javier Imaz eran quienes montaban ese decorado y arreglaban los armazones. El cine On-Bide era el centro vital de estas operaciones y también de otros actos que realizaba la congregación. Al principio, eran los más mayores quienes representaban las obras de teatro pero luego los más jóvenes fuimos creciendo y, junto a las Hijas de María, continuamos interpretando aquellas fantásticas obras de teatro gracias al cura D. José Luis Lecuona, que siguió la eficaz línea de trabajo iniciada por Felipe Barandiaran.

Rememoraba su paso por la JOC y cómo progresivamente los mayores se iban integrando en esa institución. Así pues, de Los Luises salieron muchos jocistas. Gurruchaga recordaba cómo solían acudir a la misa de las 6 de la mañana a la ermita de la Magdalena y cómo cantaban el vibrante himno de "Vamos obreros con Jesús...". Incluso compartió responsabilidades en la JOC con un grupo de estudiantes y empleados de banca. En ese grupo estaba Pedro Corostola, que nunca se ponía de pie para cantar el preceptivo himno porque odiaba los himnos.

Aparentemente, y al menos bajo nuestro punto de vista, el Rentería de entonces era un pueblo de ciudadanos fieles cuyo jefe espiritual era D. Roberto Aguirre. No le preocupaba demasiado saber los motivos por los que se contrató, fichó o invitó a determinados misioneros cuyo responsable era el padre Langarica. Tampoco se le había borrado todavía de la memoria aquella letra de la canción que cantaban a primera hora de la mañana en su desfile por las calles principales: "deja, deja la pereza, que Jesús llamando está...". También recordaba los impactantes sermones del padre Langarica. El último día todo el pueblo comulgaba en la calle y cuando digo "todo el pueblo" es porque así creo que sucedía. Sobre alguna persona solía murmurarse que "fulano de tal es el único que no ha bajado" pero era por su condición de ateo.

Para terminar, Felipe me comentó que el cura D. José Luis Lecuona enseñó a ayudar en misa a un grupo de voluntarios de Los Luises. Se acordaba

**CONGREGACION MARIANA
DE
SAN LUIS GONZAGA
RENTERIA**

Programa

de actos religioso-profano que se organizan
para celebrar la festividad de su Santo Patrón.

PROGRAMA DE FESTEJOS

DIA 18 - MARTES

A las 19 y 22 horas.—Será representada en el Cine Alameda, la grandiosísima obra de Alfonso Paso «Una bomba llamada Abolardón», por el grupo de teatro de la S. D. C. Ercelntza.

DIA 20 - JUEVES

A las 21 horas.—GRAN TAMBORRADA de la Congregación que recorrerá la Villa, siendo dirigida por Guillermo Asenjo.

**DIA 21 - VIERNES
FESTIVIDAD DE SAN LUIS**

A las 6,30 horas.—DIANA por la Banda de Tatularia.

A las 6,50 horas.—SANTA MISA que será ofrecida por las almas de los Congregantes fallecidos.

A las 20 horas.—Solemne Procesión del Sagrado Corazón de Jesús.

DIA 22 - SABADO

A las 18,30 horas.—PARTIDOS DE PELOTA A MANO:

Primer Partido:

PORRES y ARRUABARRENA
contra
BERIAIN y ZARILLAS

Segundo Partido:

GARAYALDE II y ALDANONDO
contra
BALDA y SAIZAR



DIA 23 - DOMINGO

A las 8 horas.—SANTA MISA DE COMUNION GENERAL.



A las 11,15 horas.—CARRERA PEDESTRE, (solo podrán participar los menores de 16 años).

A continuación, COMPETICION DE ATLETISMO en el lugar de costumbe.

A las 12,30 horas.—EXHIBICION DE HILANDERAS Y ESPADANTZARIS, de la S. D. C. Ercelntza, en el intermedio se procederá al reparto de premios de la Carrera Pedestre.



A las 22 horas.—GRAN OMNIUM CICLISTA, patrocinado por la Congregación y organizado por la Sección Ciclista del C. D. Touring.

A. M. D. G.

Rentería, Junio 1963

también de dos monaguillos: los hermanos Carlos y Vicente Iburguren y de que, en aquella época, la misa se celebraba en latín pero que no les importaba porque les gustaba e iban todos super contentos.

Hasta aquí el testimonio que me narró Felipe Gurruchaga. A continuación, pasaré a hablar de la época que mejor conocí yo.

La festividad de San Luis Gonzaga

Con motivo de la celebración de la festividad de San Luis Gonzaga, se organizaban diversos actos religioso-profanos. Como comprobaréis en este programa de 1963, eran unas fiestas muy populares. Además de este programa, en mi archivo personal guardaba varios ejemplares de la revista *Rumbo* de la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga del año 1967 y también varias fotografías de la tamborrada y de otros actos de la congregación.

Sin embargo, el acto central siempre recayó en la tamborrada. El cura y consiliario Juan Casares, dentro de su junta directiva, fue uno de los más activos a la hora de coordinar las programaciones anuales. De aquella junta formaban parte en calidad de presidentes: Juan Badiola en 1959, Miguel Labayen en 1961, Juan Mari Larreta en 1962, Javier Mendizábal en 1963, Javier Martínez en 1966 y Miguel Idiazabal en 1967. Precisamente referido al cura Juan Casares, me contó Guillermo Asenjo una anécdota: siendo él el director de la tamborrada, un año les obligó a que comenzaran su recorrido a las 7 de la mañana para que les diese tiempo de acudir a misa de 8 y así poder comulgar. Este hecho les llevó a realizar una asamblea que acordara un horario para los años siguientes.

Como decía anteriormente, tanto las fotografías como el programa serán una buena excusa para recordar muchos momentos de aquellas fechas y también a algunos de los hijos de nuestra Villa. Seguro que surgirán recuerdos y pequeñas historias que uno va atesorando y que, al traerlos hoy a colación, nos producirán alegría, pena o risa. Los recuerdos delimitan una época y nos hacen recordar lugares, hechos o personas que creíamos haber olvidado. Seguro que en algunos momentos de nuestras vidas hemos escrito sobre sentimientos y vivencias o sobre algo importante que nos ha sucedido. Espero que este comentario pueda suscitar la conversación o el debate entre los lectores de la revista "Oarso" y en informales sobremesas de familiares y amigos. Quizás hayamos escrito de algo que nos marcó profundamente y que, aún después de muchos años, seguimos recordando y dándole vueltas. Podría refugiarme en los recuerdos de mi infancia y juventud ya

que cada día se me presentan con más viveza. Dicen que esto es un síntoma de declive personal, de que ya se va cuesta abajo hacia la irremediable vejez. En fin, todavía me siento joven pero cuando lo era de verdad no me entretenía en infantiles andanzas; es más, me sentía como si no hubiera sido niño nunca. ¡Cuántas veces vivimos sólo de recuerdos! Y es que la historia personal de cada quien es símbolo de identidad, lo mismo que sucede con la historia de los pueblos. Recordar no debe ser razón para sentirse melancólico ni experimentar rencor sino una oportunidad para comprender y extraer enseñanzas. Creo de verdad que sin recuerdos no seríamos nosotros mismos.

¿Quién fue San Luis Gonzaga? Quiero primero hacer un pequeño resumen histórico para que se conozca mejor la vida de San Luis Gonzaga.

El patrón de la juventud católica, San Luis Gonzaga, nació el 9 de marzo de 1568 en Lombardía y en su adolescencia, pese a la rotunda negativa de su padre quien soñaba para él una exitosa carrera militar, decidió ingresar en la Compañía de Jesús.

Durante los siguientes años, el santo demostró ser un novicio modelo. Mientras estuvo en Milán (y, según los escritos, por medio de revelación divina), San Luis comprendió que no le quedaba mucho tiempo de vida. Parece ser que aquel anuncio le llenó de júbilo y distanció aún más a su corazón de las cosas de este mundo. Por consideración a su precaria salud, fue trasladado de Milán a Roma para que allí pudiera finalizar sus estudios teológicos.

En 1591, Roma sufrió una epidemia de fiebre muy fuerte. Los jesuitas abrieron un hospital y el santo desplegó una extraordinaria actividad: instruía, consolaba y cuidaba a los enfermos y se afanaba con entusiasmo en las tareas más desagradables que requería el mantenimiento del hospital.

San Luis Gonzaga falleció en la octava del Corpus Christi, entre el 20 y el 21 de junio de 1591, a los 23 años de edad. Fue canonizado en 1726. Los restos de San Luis Gonzaga se conservan bajo el altar de Lancellotti en la Iglesia de San Ignacio, en Roma. El Papa Benedicto XIII le nombró "protector de los estudiantes jóvenes". El Papa Pío XI le proclamó "patrón de la juventud cristiana".

Para situarnos en los tiempos específicos de cada cual, quisiera hacer un comentario sobre las tres etapas que las y los jóvenes de Errenteria-Oretea vivieron durante aquellos años. En 1941 o 1942 el párroco Don Roberto Aguirre llegó a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y Don Felipe Barandiaran lo hizo como auxiliar de la misma. A ambos les acompañaron Don Benito

Urteaga, Don Marcos Gogorza, Don José María Múgica, etc. Un año más tarde se incorporó Don José Luis Lecuona y, más adelante, Don Bautista Olaizola y Don José María Arambarri. Con la ayuda de este grupo de sacerdotes y de otras personas que ya trabajaban en diferentes actividades parroquiales, se inicia y se activa la labor de Don Roberto Aguirre, al principio centrada en los grupos juveniles. La captación de jóvenes estuvo preferentemente encaminada hacia la Congregación de las Hijas de María, etc. Según me relata mi primo Alexander Zuzuarregui, miembro de la Congregación de Los Luises y de la JOC, es de esta manera como se ponen en funcionamiento los diferentes grupos culturales y religiosos, sobre todo en el período comprendido entre 1942 y 1973. Me comenta también que su propio inicio en Los Luises fue por mediación del cura Don Marcos y en la JOC por Joxe Krutz Sarasola. En alguna ocasión, ya había tenido conversaciones sobre la JOC con Sarasola y recuerdo que me comentó que en aquella época los jóvenes eran bastante religiosos, no se sabe si queriendo o sin querer, pero así era. También me expresó que por aquel entonces, entre 1948 y 1950, no había sindicatos y que unas siete personas empezaron a trabajar en algo aproximado. Pero de la noche a la mañana llegó una orden procedente de la dirección de la iglesia española diciendo que la JOC tenía que desaparecer y que todos tenían que entrar en la JOAC (Juventud Obrera de Acción Católica). Joxe Krutz me comentó entonces que decidieron marcharse, que mientras fuera una agrupación de aquí, muy bien, pero que con Madrid no querían saber nada. Como decía anteriormente, yo inicio todo este proceso en el año 1963 y no me cabe ninguna duda que, tanto en aquella época como en la mía propia, fueron y fuimos muchos los que participamos en Los Luises y en la JOC.

La militancia en la JOC

Alejándome un poco de la idea central de este artículo, quiero detenerme un momento en esa tercera etapa de la que hablaba: mis vivencias como militante de la JOC. El recuerdo que guardo de aquellos años de militancia es muy positivo ya que me aportó muchas cosas a nivel personal. La JOC tuvo una gran trascendencia. Se desarrolló plenamente en nuestro pueblo y aglutinó toda clase de inquietudes juveniles como por ejemplo la reivindicación que apelaba a la dignidad y los derechos de los trabajadores.

Como movimiento organizado, la JOC nace en Bélgica en los años 20 y su principal impulsor

fue Monseñor Joseph Cardijn. Al Estado español llega hacia 1932 gracias a las inquietudes sociales de una serie de sacerdotes. La guerra civil conllevó la desintegración del movimiento hasta principios de los años 40, cuando la JOC se refunda de nuevo.

Siempre se consideró un movimiento educativo de jóvenes trabajadores y la JOC se constituyó en una suerte de plataforma o cantera de líderes para el movimiento obrero. Es decir, se trataba de una organización que, desde la educación, alentaba la movilización social.

En Euskal Herria, el nacimiento de la JOC obedeció a unas circunstancias determinadas. Estas circunstancias florecieron enérgicamente debido a la evolución que sufrieron los factores fundamentales sobre los que se asentaba la sociedad vasca. Tras una larga etapa de silencio, consecuencia de los primeros años de posguerra, la clase obrera vasca empieza a revitalizarse. Una nueva juventud trabajadora inventa su propio estilo de lucha puesto que no existen antecedentes anteriores en los que poder basar su batalla. Otro factor importante a tener en cuenta fue la concepción cristiana que imprimía la JOC a sus alegatos y también otro de los hechos vitales a considerar era el sentimiento de ser una organización práctica, de acción, que siempre manifestó el movimiento jocista.

En este proceso, también influyó directamente la evolución del cristianismo hacia un mayor compromiso en su lucha por el cambio de las estructuras imperantes. A través de este compromiso de sus militantes, la JOC se fue consolidando,

La JOC guipuzcoana se fundó en Errenteria-Orereta gracias a los sacerdotes Don Roberto Aguirre y José Luis Lecuona. Otros sacerdotes que pasaron por la JOC fueron Antonio Munduate y José María Astigarraga. Y durante varias generaciones, fueron muchos los jóvenes seglares que fueron pasando. Se pueden agrupar en varias etapas y, sabiendo que me dejaré muchos militantes sin nombrar, pido disculpas por ello.

1947 - Consiliario: Don José Luis Lecuona. Militantes: Antonio Amiano, Félix Alzola, Juan Rioseco, Eugenio Royo, Felipe Gurruchaga, Luis Busselo, José Miguel Mitxelena, José Boticario.

1955 - Consiliario: Don José Luis Lecuona. Militantes: José María Landache, José Antonio Alzola, Antonio Ibarguren, Joxe Salegui, Antton Uranga, Ángel Seguro, José Luis Ruiz Royo Poli, Antton Obeso.

1958 - Consiliarios: Don José Luis Lecuona y Don Antonio Munduate. Militantes: Ignacio Usabiaga, José Luis Echeberria, Enrique Zapirain, Vicente Iburguren, Carlos Iburguren, Bautista Navarro, Manu Mendizabal, Juan Busselo, Manuel Marqués.

1962 - Militantes: José Manuel Susperregui, José Mari Erquicia, Eduardo Guillán, Ángel Palomo, Manuel Mitxelena, Luis Lete, José Luis Lacunza, Antonio Florentino, Javier Echave.

1965 - Militantes: José Miguel Azcárate, José Manuel Pérez, Luis Alzola, Miguel Lacunza, Luis Barrios, Joseba Zugarramurdi, Francisco Iburguren.

Y, ya en mi generación, entre 1967 y 1972 - Consiliario: José María Astigarraga. Militantes: José Mari Uria, Koldo Mitxelena, Mikel Lizarralde, Juan Mari Arrieta, Ramón Edilla, Xabier Irigorri, Julio Perurena, etc. Esta diócesis fue una de las que más dirigentes aportó a las tres directivas: la internacional, la nacional y la de la provincia de Gipuzkoa. Y, como decía anteriormente, fue ésta una etapa muy importante en mi vida.

La tamborrada de Los Luises

Volviendo al tema central de la tamborrada, tengo que decir que hacía varios años que tenía pensado plasmar la tamborrada de Los Luises en las páginas de la revista "Oarso". Por la festividad de la Octava del Corpus Christi, los nacidos en la calle Magdalena solemos celebrar una cena y en ella suelen ser muchos los temas que salen a relucir. Al recordar nuestros años de juventud, salía con frecuencia el asunto de la tamborrada de Los Luises. En honor a la verdad, tengo que confesar que soy un gran enamorado de las tamborradas por lo que, en más de una ocasión, he sido yo quien ha sacado el tema. He participado además en diversas marchas como las de Sarriegui, en Donostia, en las de Luis Aramburu, en la tamborrada de Vitoria, o en otras que forman parte del rico folclore popular de Euskal Herria. También hay otra persona que tiene bastante que ver con el hecho de que yo ahora mismo esté hablando de la tamborrada de Los Luises. Se trata de Luisa Fernanda Ruiz de Pinedo, nuestra cantinera en 1966, quien me animó a escribir a raíz de ver unas fotografías.

Mi primera participación en la tamborrada de San Luis Gonzaga fue en 1965 y, al año siguiente, repetí. Recuerdo que mi primer director fue Guillermo Asenjo. Pero, a decir verdad, aprendí los primeros compases a la temprana edad de 7 años. Me gustaba acudir a los ensayos, en el patio de la JOC, que en aquellos años dirigía José Mari Dorronsoro.

Guillermo Asenjo me comenta que Joxe Gabarain (†) es quien le pasa el testigo a José Mari Dorronsoro y éste, a su vez, a Guillermo. Durante los dos años que participé en la tamborrada fui, por mucho, el más joven de todos los tamborberos. En todos los ensayos me animó y ayudó el director Guillermo y hoy día todavía lo recuerdo con muchísimo cariño y emoción. Mientras existió la tamborrada de Los Luises, fue Guillermo Asenjo quien más años estuvo al frente de ella, primero como tamborbero y más adelante como tambor mayor. Era una persona muy querida y respetada por todos los participantes.

La sede de la Congregación estaba ubicada en la Plaza del Ferial, nº 4, hoy C/ Xenpelar, lugar donde se proyectaba cine los domingos y festivos. Entre semana, y por las tardes, muchos jóvenes solíamos acercarnos allí para divertirnos con los juegos que había y los domingos acudíamos a la biblioteca a cambiar los libros. Recuerdo de nuevo la revista *Rumbo*, que ya he citado antes, editada por la Congregación de Los Luises, así como un boletín informativo-cultural, etc. Cómo no acordarse de las marchas que se realizaban a Aranzazu cuyo portador de la cruz era Juan Mari Larreta y qué decir del equipo de fútbol de Los Luises, por dónde pasamos tantos jóvenes. Jugábamos en el campo de Larzabal en la categoría de juveniles y éramos uno de los equipos punteros de la provincia. Éstos son los jugadores que conformábamos aquel equipo: Luis Mari Olasagasti, Jesús Mari Petricorena, José Mari Arruabarrena, Luis Mari Arana, Germán Azcárate, José Antonio Aguirreburualde, Miguel Ángel Sacristán, Eusebio Álvarez, José Luis Insausti, Alfredo Elcano, Mariano Morate, Fidel Alcalá, Tibur Alzualde, Javier Sánchez Orruño y Eduardo Sáez. Nuestro entrenador de aquellos años era José Luis Zabala (†) y como delegado del equipo estaba Ramón Izaguirre. El utillero era Ángel Mari Corral y el presidente del equipo, Javier Azpiazu.

Nuestro "presi" era un hombre volcado en su equipo de fútbol, "Los Luises", y también en las tareas organizativas de los campeonatos que se disputaban en la trasera del On-Bide.

Recuerdo asimismo cómo un grupo de integrantes de la Congregación de Los Luises y de la JOC colaboramos en la tómbola benéfica preparando los boletos a repartir en el On-Bide y en el local de Los Luises. Luego los vendíamos en la tómbola ubicada en la Alameda. Estos jóvenes eran: Esteban Los Santos, Juantxo Viecelli, Ramón Edilla, Agustín Sánchez Oraa, David Picos, Andoni Sagasti (†), Carlos Nuñez, Mikel Antxon Saiz y José Luis Insausti.

Los ensayos de la tamborrada los celebrábamos en “la burrería”, detrás de la casa de Los Luises, y siempre recordaré cómo Jon Díez, en más de una ocasión, nos obsequiaba con galletas, porque el almacén que regentaba su familia estaba en el pasillo por el que teníamos que pasar para asistir a dichos ensayos.

La última tamborrada de la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga, con su director Guillermo Asenjo al frente, fue en el año 1966. El último ensayo con tambores y barriles lo celebramos en la sala donde se proyectaban las películas. A continuación, desfilaron por las calles de la Villa donde nos esperaba multitud de gente por todas partes ya que la tamborrada siempre fue el acto o festejo principal de las fiestas de San Luis Gonzaga. Fue un gran día pero, a la vez, se vivió con mucha pena y es que todos coincidíamos en que había sido la mejor actuación que se recordaba en muchos años.

La gran emoción que se desató ese día perduró día a día hasta 1968, cuando se funda la tamborrada de la asociación de Alaberga. En la misma participamos bastantes componentes de la tamborrada de Los Luises. El primer director de la tamborrada de Alaberga fue Josexo Ule y también fue durante muchos años el tambor mayor de la tamborrada que se celebraba en Magdalenas. Numerosos hemos sido los jóvenes que desfilaron a sus órdenes con los tambores y barriles de Alaberga.

Pero sí que quiero dar un dato que me parece importante y que recordarán los viejos tamboreros: al principio esta tamborrada se celebraba el 24 de julio pero luego se trasladó al 21 de julio.

Reitero que soy un enamorado de este gran evento, una apreciación que se habrá podido comprobar con mi participación en las tamborradas de Los Luises y de Alaberga. Después les siguieron las donostiaras del Antiguo, Gros, Altza; también la tamborrada de adultos en Agustinas y la tamborrada de Gestoras. Durante muchos años, trabajé

en la tamborrada infantil de Agustinas junto a un equipo de formidables personas encabezado por Segundo Ruiz y Joaquín Auzmendi. Fueron, ya digo, unos años inolvidables por la gran labor realizada en el barrio. Y nos sentimos orgullosos al ver que las niñas y niños de entonces son hoy madres y padres que continúan participando en las distintas tamborradas que existen en nuestro pueblo.

Hace cuatro años que estoy al frente de la tamborrada infantil del colegio Koldo Mitxelena preparando su participación en el día de la Magdalena. En este año 2011 se fundará la tamborrada de mayores que acogerá tanto a jóvenes del instituto Koldo Mitxelena como a padres, madres e abuelos dispuestos a participar. Queremos dar un carácter familiar a esta tamborrada y yo, como conductor de la misma, os informo que participaremos el día 23 dentro de las fiestas de las Magdalenas. Y también este año participaré por primera vez en la tamborrada de los antiguos alumnos de Telleri-Alde, por invitación de Josexo Ule.

Mi intención no es otra que la de recordar aquellos años tan bonitos de nuestra juventud y a los participantes en la tamborrada de Los Luises, algunos de ellos ya desaparecidos de nuestras vidas. Quiero expresar mi agradecimiento tanto a José Mari Dorronsoro y Guillermo Asenjo como al desaparecido Joxe Gabarain por todo aquello que nos enseñaron durante los maravillosos años que estuvieron al frente de la tamborrada. También quiero hacer una mención a las guapísimas cantineras que participaron en las tamborradas. A Belén Goikoetxea, cantinera del año 1959, quien tanto se emocionó cuando estuve con ella en su casa. A Luisa Fernanda Ortiz de Pinedo y M. Carmen Los Santos, que intervinieron en 1966, época en la que coincidimos los tres cuando tan sólo teníamos 17 años.

Y, cómo no, mi reconocimiento más sincero a todos aquellos que han colaborado y siguen colaborando en los colegios y barrios con sus respectivas tamborradas.



Para terminar, quiero depositar en estas páginas de la revista "Oarso" un artículo que fue publicado en la revista "Corazonistas" de Telleri-Alde en

el curso 1960-1961. El artículo estaba firmado por nuestro querido y gran amigo Xabier Olaskoaga, al que siempre recordaremos con cariño.

TAMBORRADA

A la Sociedad Deportivo Cultural Ereintza, a José María Dorronsoro y sus dinámicos tamboreros.

Tra-trakatrá... Llena las calles y ámbitos de Rentería el sonido rítmico y acompañado de la gran Tamborrada Infantil Corazonista, formando un todo alegre y jovial, mezcla de luz y color, música y sencillez.

Luz de un día pleno de sol, de ambiente veraniego, armonizado con la simpatía y belleza de esos niños que enarbolan en sus barriles y tambores, en su corazón infantil y en su sonrisa despierta, la bandera de la alegría, del humor y de la música.

Puntal de la Tamborrada, organizada por los Antiguos Alumnos, fue José María Dorronsoro, muchacho que sabe inyectar en sus "alumnos" toda su simpatía y sentido de la música, hasta tal punto, que uno se maravilla de cómo esos niños, algunos de cuatro y cinco años, pueden adquirir tal perfección en el rítmico y acompañado "Trakatrá" de tambores y barriles.

No sé con exactitud de dónde proviene el origen de esta popular fiesta netamente guipuzcoana, ya que acerca de la misma existe diversidad de opiniones. Lo cierto es que sus melodías y repique de tambores y barriles llenan los más alejados rincones provincianos y hacen que la gente se lance a las calles para ver desfilar, a los ocores de distintas marchas, los disciplinados tamboreros que van esparciendo la armonía y el ritmo.

En lo referente a Guipúzcoa, es San Sebastián la cuna de este festejo, ya que sus melodías y suyo es también el compositor, Sarriegui, que, imbuido de este ambiente popular, recopiló y legó a la posteridad, plasmando en el pentagrama las notas que recuerdan páginas populares.

El Irizarena, la Diana y, sobre todas, la Marcha de San Sebastián son las más expresivas muestras de la fe y de la leyenda vasca, llena de infantil ensueño y arrogante virilidad.

Varía la vestimenta usada según las localidades. Así, en San Sebastián, es la del soldado napoleónico, tal vez recordando hazañas bélicas o gestas guerreras. Esto pue-

de ser una pauta que nos conduzca al conocimiento de un posible origen de la fiesta.

Es tradicional que en la Tamborrada participen indistintamente personas de todo orden social y económico, transmitiéndose de padres a hijos, a modo de herencia, al lugar que cada uno ocupa en el festival: gaitador, barril o tambor.

Aun en las localidades más alejadas de la metrópoli tiene su arraigo este festejo, presentado con más o menos vistosidad; sin embargo, el simbolismo es el mismo, poniendo al unísono su sentir tambores y barriles para conseguir que la fiesta resulte la más fiel expresión del rico folklore vasco.

Como tal se nos presentan estos niños corazonistas que, quitando tiempo a sus diversiones y juegos y agrupados bajo los auspicios de la S. D. C. Ereintza, dieron una lección de lo que la tenacidad puede conseguir y lo que para ellos representa su amor al Colegio en sus fiestas patronales.

Vaya mi sincera felicitación para ellos y para su dinámico Director de "Tamborrada". ¡Que en ellos perdure el amor a estas tradiciones populares!

Javier Olaskoaga



J.M. Dorronsoro.

Foto: J.M. Dorronsoro

También quiero dejar constancia de la letra que compuso Xabier para la tamborrada infantil de

Ereintza que según comenta su director, Jose Mari Dorronsoro, sólo se interpretó una vez.

EREINTZA

Mutillak
Gerturik Makillak
Arturik
Astera goaz
Danak posturik

Ereintza da gara er'ian
Biltzen gaituna bere bar'uan
Gure ikastolan
Ibili izan dira
Ikasle zar eta
Gazta danak

Asmo onakin
Gu alkar'ekin
maite degun er'ian
gure dan Er'enderi'an
Jolas ta dantza
Guk ikasteko
Eta gura biots bar'uan
Gordetzeko Gordetzeko

Zaiatu gaituan
Ereintzatar'ak
Abesten
Jolasten
Elkar'i, maitatzen
Eta gure artean
Beti Kristau bezela
Danak bizi gaitezen
Danak bizi gaitezen

Mutillak
Gerturik Makillak
Arturik
Astera goaz
Danak posturik



Foto: Antton Obeso

Procesión de 1953.
De Izda. a dcha.: Fernando Obeso (monaguillo), Carlos Arcauz (monaguillo),
Arbelaiz (monaguillo) y Jose Luis Apeztegia (abanderado) detrás.



Belen Goikoetxea y Josexo Ule. Foto: Belen Goikoetxea



Belen Goikoetxea (cantinera).

Foto: César González



Guillermo Asenjo, Seve Iglesias y Manolo Muran.

Foto: Guillermo Asenjo



Guillermo Asenjo, César González,
Pedro Labandibar y José Silva.
Foto: Guillermo Asenjo



Arriba: Leon Pascual,
Iñaki Martínez
y Guillermo Asenjo.
Abajo: Roberto Gajate
y Lazaro MItxelena.
Foto: Guillermo Asenjo



En 1ª línea: Txema Agirreburalde, Guillermo Asenjo
y Luis Manuel Corral.
Foto: Guillermo Asenjo



Guillermo Asenjo, Belen Goikoetxea y Manolo Muran.
Foto: Guillermo Asenjo



Arriba: J.M. Olasagasti, J.M. Arruabarrena, J. Artetxe,
J. Juquera y R. Elkano.

Foto: J.L. Insausti (1958)

Abajo: J.M. Salsamendi y J.L. Insausti.



Miembros de la Tómbola de Caridad a las órdenes de
Vicente Zapirain.

Arriba: Esteban Los Santos, J.L. Insausti, Vicielli y R. Edicea.
Abajo: A. Sánchez Orea, A. Saiz, Picos y R. Sarasti.

Foto: J.L. Insausti (1968)



José Luis Insausti, Ignacio
Martínez, Luisa Fernanda de
Ortiz de Pinedo (cantinera)
y, agachado, Guillermo
Asenjo.

Foto: Luisa Fernanda (1966)



Foto: J.M. Larreta

Manolo González, J.M. Larreta y José Cruz Zumeta.



Foto: Luis Florentino (1956)

Miembros de la tamborrada (21-06-1956) tocando en la antigua Plaza del Ferial nº 4, frente a la sede de Los Luises (hoy calle Xenpelar).

De Izda. a dcha.: Rafa Blanco, Juan (Boticario), Elkano, J.M. Dorrnsoro, Roberto Martínez (Abanderado), Josetxo Seguro y Álvaro Cabada.

A todos los que me han ayudado,
y sin dejar a nadie en el olvido,
quiero expresaros mi más sincero agradecimiento.
Por la amabilidad con que me recibisteis
Y por vuestra ayuda para con este artículo.
Un fuerte abrazo.

La nostalgia,
ya no será sólo un sentimiento de tristeza
sino que se transformará en la dulzura de lo hermoso,
que fue lo vivido.

J.L.I.